

tierta, como merecís ser servido, para que merezca amaros, y gozaros eternamente en la gloria; esta es la dicha que yo os deseo en el nombre del Padre, del Hijo, y del Espíritu Santo.



SER-

S E R M O N  
SOBRE EL PAGANISMO  
DE LOS CHRISTIANOS.

*Ecce ascendimus, & filius hominis tradetur gentibus ad illudendum, ad flagellandum, ad crucifigendum. S. Matth. cap. 20.*

Ved que vamos, y el hijo del hombre será entregado á los gentiles para ser burlado, azotado, y crucificado.

A SSI hablaba el Divino Maestro á sus Apóstoles, dice el Evangelista, caminando á gran passo, para llegar al lugar de su sacrificio. Demos gracias á la bondad infinita de un Dios, que quiso constituirse la víctima del pecado. La prediccion se cumplió muchos siglos há; pero pregunto, Christianos oyentes míos, no se renueva en nuestros tiempos esta

Tom. I.

G

fu-

funesta prediccion? Lo que el Salvador padeció una sola vez voluntariamente para redimirnos , no se lo hacemos nosotros padecer , con desagrado suyo , todos los dias para perdernos? O! infelicidad por una eternidad deplorable! Sí , amados oyentes míos , Jesu-Christo está aun actualmente entregado á los Gentiles , que le ultrajan , que le crucifican , que le hacen morir : *Tradetur gentibus ad illudendum.*

Me preguntais , quién sean estos Gentiles? O , cuánto siento verme forzado á daros una triste respuesta! Hasta cuándo , Dios mio , se han de vér reducidos vuestros ministros á declamar tan desolantes verdades? Hasta cuándo la conducta de los fieles ha de arrancar de nuestras bocas tan legitimas reconvenciones , y tan terribles decretos de su condenacion? Somos , amados Hermanos , nosotros estos Gentiles , de quienes habla el Salvador del Mundo : *Tradetur gentibus.* Es el paganismo , y el paganismo mas manifesto , y mas declarado , que Reyna , que domina ,

que triumphá en medio de nosotros. Sufridme , Señores , y sufrid unas instrucciones , que á la verdad humillan , pero que tambien son necesarias : voy á hacervoslas con todo el respeto que os debo; pero tambien con todo el zelo que este puesto me inspira , y que exigen mi ministerio , mi estado. En dos palabras hallareis la prueba de mi asunto. Los verdaderos Fieles adoran al Padre en espíritu , y en verdad. En estos terminos nos aprende el Salvador á conocer los que son verdaderamente , y realmente Fieles ; y de aqui infiero yo por contraposicion , que nosotros somos verdaderamente paganos.

Porque atendedme os ruego , este culto interior , y espiritual , que Jesu-Christo exige de sus perfectos fieles , nosotros no se le damos ; antes bien al contrario , nosotros le damos religiosamente á todos los vanos fantasmas , que revelencié la mas ciega , y corrompida gentilidad. He dicho la mas ciega gentilidad; porque nosotros tenemos el espíritu en-

teramente pagano; y este será el primer punto. He dicho la mas corrompida gentilidad, porque nosotros tenemos el corazon tan pagano como el espiritu; y este será el segundo punto. Nuestros sentimientos, y conducta son los que hacen la demonstracion completa de nuestra infidelidad, y que verifican, oy, mejor que nunca, la profecía de nuestro Evangelio, de que Jesu-Christo es entregado á los gentiles: *Tradetur gentibus*. Antes de desmenuzar esta verdad, imploremos la asistencia del Espiritu Santo por la interposicion de la Santísima Virgen. *Ave Maria*.

#### PARTE PRIMERA.

**T**ENEMOS el espiritu pagano; y para convenir en ello, basta que reflexionemos por un momento sobre el desorden de nuestras idéas, por lo que mira á las extravagancias de la mas profana antigüedad. Por qué, pregunto, es el espiritu de nuestra religion, el que nos inspira un gusto tan general por todo lo que

que nos acuerda la memoria del paganismo? Hemos arrojado, es verdad, de nuestros templos las estatuas de las falsas deidades; pero no las hemos colocado en nuestros jardines, y casas? Sus historias vergonzosas, seductivas, escandalosas, no se vén con los mas vivos colores en pinturas, en tapicerías? Se ha hecho yá delicioso para los discipulos de Jesu-Christo recibir por los ojos las mismas lecciones del vicio, que en otro tiempo pervirtieron á los paganos. Con qué conciencia, clamaba San Cypriano, (de Spectac.) puede un Christiano vivir tranquilamente entre tales objetos, quando ni aun el pensar en la culpa le es permitido? *Quid interesse Christianus facit, cui vitia non licet nec cogitare?*

Direis, puede ser, que es vana, y injusta esta critica; pues unicamente se buscan, se vén, y se admiran en estos preciosos restos de la antigüedad, la perfeccion, y delicadeza á que los antiguos llevaron las artes. Vanas razones, respon-

de

de el mismo padre, frivolos pretextos, que por sí mismos hacen conocer la ilusion. Así somos instruidos de los desordenes de todos los siglos; así los delitos pasados, transmitidos á la posteridad, y immortalizados, se han convertido en exemplos, que han aprendido á todas las edades, que lo que se havia hecho en otro tiempo, tambien podia hacerse en el presente: *Admonetur etas omnis fieri posse quod factum est . . . & exempla fiunt, quæ esse jam facinora desiterunt.* (Cyp. Epist. 1.)

De aqui es, prosigue San Agustín, de adonde nace la horrible corrupcion, que está tan generalmente estendida. Acostumbrandose á ver lo malo, insensiblemente entra la costumbre de cometerlo; y el fiel, que debia eternamente ignorarlo, animado, y autorizado por los mas monstruosos exemplos, se determina á transformarse, y convertirse en monstruo verdadero de iniquidad. Han pensado, como dice San Agustín, que hizo un joven Gen-

til, que veía un quadro de Jupiter, con la ficcion de sus truenos, y rayos, que daba valor á sus vergonzosas pasiones, se creyeron en derecho de imitarle en verdaderos adulterios: *Factum est ut haberet auctorem ad imitandum verum adulterium lenocinante falso tonitruo.* (Confess. l. 1. cap. 14.) Con la politica de los Griegos, y la urbanidad de los Romanos, que hemos querido tomar, hemos tomado todos sus sentimientos. Los discipulos se han formado sobre el modelo de los maestros, y á fuerza de estudiar á los paganos, presto se han hecho ellos mismos tambien paganos.

De esta proposicion, así en general descenderé al por menor, con lo qual declararé mas mi asunto. Nosotros tenemos el espiritu pagano. Cómo lo hacemos ver? En nuestro sentir sobre las verdades de la fé, en nuestro sentir sobre las maximas de el Evangelio, en nuestro sentir sobre las virtudes del Christianismo, en nuestro sentir sobre los des-

ordenes ordinarios del mundo. Escuchadme, Señores, y si aun os queda un rayo de razon, y de fé, avergonzaros de vuestra ceguedad.

Què es lo que se piensa en el siglo de las verdades de la fé, y cómo se habla de ellas? Quieren medir con unas luces débiles la elevacion de nuestros impenetrables mysterios; y porque nada saben, nada comprenden; creen que esto los autoriza suficientemente á que puedan no creer nada; leen el Evangelio con un espíritu de presumpcion, llenos de orgullo, abundantes á su modo de entender; examinan su religion con prevención, y malignidad secreta, con el intento de encontrar en ella algun feble, y alguna contradiccion; hablan con temeridad, y con osadía en las conversaciones, y delante de los ignorantes, de todo lo que ignoran, ó de todo lo que no saben sino á medias; proponen unas frívolas dificultades de un modo grave, capaz de atribular las almas timoratas: po-

co instruidas; ponen en duda los hechos los mas constantes, y aun los milagros de la religion los mas seguros; recurren á las mas lastimosas suposiciones, para atribuirlos á unas causas meramente naturales, y deslumbrar en lo maravilloso; consideran como á unos espíritus sencillos, credulos, á los que en lo milagroso tienen fé; escuchan la palabra de Dios, los mysterios los mas penetrantes, y las verdades las mas terribles, como si fuera un systéma politico, útil á contener al pueblo tímido, y intimidar á unos niños debiles; tratan á todas las controversias de vagarelas, y de inútiles disputas; se chancen, y zumban de las ceremonias, de los reglamentos, de las prácticas de la Iglesia; las burlan, y abusan del modo el mas impío: son unos secretos apostatas de la religion, no por seguir otra mejor, sino para no sujetarse á ninguna.

Se vé, se oye otra cosa en el mundo? Quántos hay, para quienes toda reli-

gion es buena, quiero decir, para quienes qualquiera religion es indiferente, por qué quieren vivir sin tener ninguna? No es por este camino que buscan á distinguirse los pretendidos grandes ingenios? No se persuaden falsamente, à qué consiste la superioridad, y la elevacion del entendimiento en discurrir, y racionar sobre esta materia de distinto modo que el comun? No es en esto, que una multitud de mancebos hacen consistir toda su gloria, se imaginan locamente, que es librarle de una indigna esclavitud no sujetar su juicio á ninguna regla, y hablar libremente de todo? Los Lucianos, los Celsas, los Porfirios, los Simmacos, todos los declarados enemigos del Christianismo inventaron mayores burlas, hicieron mas dañosa guerra, que ésta á la Religion Christiana? Esto es lo que se llama un espíritu incrédulo, y hablando con Jesu-Christo, un espíritu pagano: *Sit tibi sicut ethnicus.*

Recusar todos los jueces presentes,

noig

H

y

y legitimos en materia de fé, para declararse con Galvino en favor del espíritu particular del lego, del pueblo, del artefano, de la muger ligera; ó sino pedir en alta voz el parecer de un juez, que está distante, que no existe, que solo llegaria, quando el mal lo huviesse todo desolado, y entre tanto constituirle á sí mismo jueces, erigirse á sí mismo Tribunal de apelacion de todos los decretos; en qual se examina, se desecha según el propio gusto, y siguiendo sus caprichos, todo lo que agrada, ó desagradar; arrogarse una autoridad, y una infalibilidad, que se le disputa al cuerpo de los Sagrados Pastores; burlarse con insolencia de todas las decisiones de la Iglesia, el eludir las con sutilezas vanas, y distinciones, confundidas millones de veces; zumbarse del rayo de las excomuniones, que se gradúa de impotente escapantojo; mentir al Espíritu Santo; quebrantar los mas solemnes juramentos; abjurar publicamente al idoló de una doc-

oiii

H 2

tri-

trina; que secretamente en el corazón se adora; y que se apoya con una infinidad de libelos, en los que se recae sin atención sobre lo mas sagrado del sacerdocio; lo mas respetable del estado; afectar de apegarse á una madre, de la qual están desheredados, desconocidos; encarnizarse en permanecer á despecho de la misma, dentro de su seno, para poder mejor, mas facilmente; mas cruelmente rasgarla las entrañas; sumisos en la boca, y rebeldes en el corazón; preferir con orgullo su dictamen al de todo el mundo; y en tanto que el resto de el universo está enterrado en las tinieblas, como los Egypcios; creerse solo en la luz; con un pequeño numero de Israelitas; solo que comprenda las Escrituras; solo que conozca la primitiva Iglesia; solo que lea los antiguos Canones; solo que entienda á los Santos Padres; solo que sepa la tradicion; solo que conserve la pureza de la moral; solo que tenga la ciencia, la probidad, la fé. Estos excessos han

sido jamás mas frequentes, mas escandalosos; que lo son en nuestros dias? Aqui luego teneis, pues; un espíritu rebelde, quiero decir, un espíritu de pagano: *Sit tibi sicut ethnicus.*

Quejarse de los dones del Cielo; combatir las luces; que causan aquellos remordimientos, que escuecen, y que llenan de amargura todos los placeres; mirar con una especie de zelosa embidia la condición aun de las bestias, que pueden seguir impunemente todos los instintos de la naturaleza, y satisfacerse tranquilamente; estar dispuestos, por esquivarse á la divina venganza, á annonadar, si posible fuera, al Criador, á aquel soberano sér, de quien á despecho fuyo dependen; reunir todos los sophysmas de los antiguos aheos; para adormecerse sobre la naturaleza, ó sobre la existencial de aquel Sér infinito, independiente, eterno, y necessario; buscar falsos colores, con que probarse á sí mismo, que el alma no es inmortal; buscar, á fuerza de

razonamientos , á conveñerse que no tiene racionalidad , y que la sola ventaja, que lleva á los animales , es tener un cuerpo mas dichosamente organizado ; renunciar de buena gana á toda la felicidad de la otra vida , y á las dichas de los Santos , si pudieran conservarse acá baxo estos tristes , y miserables dias , que arrastramos sobre la tierra. Para qué? Estoy yo hablando de los Philosophos Cynicos, de los Epicureos , de los Christianos? Hablo de los unos , y de los otros : Pues por todas partes veo las mismas ideas , los mismos principios , los mismos sentires, las mismas expresiones. Esto es un espíritu carnal, un espíritu de pagano: *Sic tibi sicut ethnicus.*

Qué concepto es el que se forma el mundo de las maximas del Evangelio? Yo lo diré , Señores , como quiera lo habeis vosotros sobradamente oído decir. Ellas parecen á muchos mundanos tan falsas, y tan monstruosas , como lo son las mas extravagantes sectas , y las mas quimericas

tas transformaciones de los Poetas. Conciiben ellos que el yugo de Jesu Christo sea suave? Que para amarse á sí mismo solidamente , sea necesario aborrecerse? Que sea por las penas , y por las cruces, que se deba caminar al Cielo? Que se pueda renunciar unos bienes presentes , y palpables por la esperanza de unos bienes espirituales , y futuros? Que los grandes, que los ricos , que los afortunados del siglo sean dignos de compasion , y verdaderamente infelices? Que un hombre pobre , aun con extremo cargado de humillaciones , abatido baxo de las mas crueles persecuciones , no tenga razon de entristecerse , pueda estar contento , deba alegrarse , tenga motivos para darle á Dios gracias de que se porta con él como el mas amoroso padre? Estos mysterios los pasan ; ellos no vén sino contradicciones en estas maximas ; los problemas los mas oscuros , los systemas los mas fantásticos , las paradoxas las mas viciadas les parecen menos embarazosas , menos di-



dificiles de creer , que lo que se lee en las Sagradas Escrituras. Este divino libro está cerrado para ellos , y como los Gentiles , que se atrevieron á abrirle por temeridad , y curiosidad , solo hallan en él la letra que mata , no aperciben en los oráculos del Espíritu Santo , sino obscuridad , falsedad.

Pero todo el mundo no ha llegado aun á este exceso de impiedad. Las lecciones , que nos dió el Salvador , parecen aun á algunos Christianos , lo que parecieron aun á algunos profanos de un ingenio elevado , justas , puras , santas , espirituales , magestuosas , magnificas , sublimes. Pero qué ! las estiman , las alaban , las reverencian , las creen , las aceptan ! Y esto no es acaso bastante ? Sin duda que sí. Pero basta esto , quando con solo esto se contentan ; quando no comprenden que puedan ser de algun uso , que sean practicables , sino es quizás de algunas personas encerradas en los claustros ? Qué ? exclama San Juan Chrysostomo,

mo ; se hizo solo para nosotros el Evangelio ? Es á nosotros á quienes se dirigen aquellos preceptos generales , que el Salvador daba á todos sus discípulos ? No hemos hecho la promesa en el Bautismo de observar la ley de Dios ?

Las reglas , que prescribe , son admirables en un libro , en una oracion ; eran buenas para el fervor de los primeros siglos ; podrian aun serlo para algunas gentes formadas , al parecer , de otro barro que nosotros ; pero querer que en el mundo se practiquen , es aspirar á lo que nunca se practicará. Probad que son pocos los escogidos , que el camino del Cielo es estrecho , que es necesario , para llegar á la sola verdadera felicidad , renunciar á los placeres , y caminar por las sendas de la penitencia ; llevadme á aquel famoso valle , en que el soberano Juez revelará lo mas escondido de los corazones , y dará á cada uno segun sus obras ; abrid , si es posible , la tierra , para que registrados sus senos se manifi-

tan á la vista aquellos estanques de azufre, y fuego, en que los miserables condenados arden por toda una eternidad; subidme hasta el tercer Cielo, y descubridme á los ojos en los resplandores de la gloria los tronos sublimes, en que los Santos, y bienaventurados vivirán eternamente inundados de un torrente de delicias. Estos son otros tantos oráculos, y maravillas que pasan, se aplauden, se ensalzan. Pero cuál es el fruto? Quál el suceso? Yo no acabo de decirlo; se aplaude, se admira, se preconiza; pero el momento de despues se habla de otra cosa, y se procede como antes. No sacó otro fruto de los Judios Jesu-Christo: *Audientes mirati sunt, & relicto eo abierunt.* (Matth. 22. 22.) Se sale de la Iglesia, dice San Geronymo, sobre esto mismo, llevando la admiracion, pero con la admiracion la infidelidad: *Infidelitatem cum admiratione reportantes.* Esto quiere decir, añade Salviano, que no se aplican á sí mismos lo que oyen; esto es, que no se conclu-

cluye de nada, y si tal vez se concluye de algo, es solo de confesar que sería muy ventajoso vivir bien, pero que es difícil el hacerlo. Así como los antiguos Filósofos, que despues de haver con fau- tuosa elegancia pronunciado sus grandes maximas sobre la paciencia, la frugalidad, el desapego de los bienes, la continencia, aunque convencidos de la hermosura, y de la necesidad de la virtud, se entregaban, dice San Pablo, (Rom. 1.) á las pasiones las mas vergonzosas. Tal es el carácter de los Christianos de nuestro siglo. Este es un espíritu estéril; este es un espíritu pagano: *Sit tibi sicut ethnicus.*

Si de las ideas de las maximas del Evangelio passamos á la que se forman en el mundo de todas las virtudes del Christianismo, no hallarémos aun el espíritu del paganismo sensiblemente dominante en nosotros? Se puede haver extraído de otra parte, que de este envenenado manantial, las perniciosas preo-

cupaciones , que nos hacen considerar la mas piadosa conducta con el ultimo desprecio ; ajar , y maltratar la mas brillante virtud , representandola con el mas odioso caracter ? Qué es , por exemplo , á los ojos de los mundanos , pregunta San Bernardo , la delicadeza de conciencia , y el santo temor de Dios ? Falsa delicadeza , menudencias , escrúpulos , timidez , pobreza de espíritu : *Timor Domini simplicitas appellatur , ne dicam fatuitas.* ( de Confid. lib. 4. cap. 2. ) la simplicidad Evangelica es acaso un algo , que pueda ponerse en la esfera de las virtudes ? El mundo se ríe oy de ella , dice San Gregorio ; yá la mira como una falta de luz , una indiferencia , un genio grosero , un pensar insensato ; atribuirse á alguno , es hacerle un violento ultrage : *Deridetur iusti simplicitas.* ( Greg. l. 10. cap. 16. in 12. Job. ) Qué es la paciencia , el perdon de una injuria , el silencio en un desayrez ? Jesu-Christo , despues de haver hecho el elogio de sus Santas obras , nos hace un pre-

precepto de estas , es verdad. Pero Jesu-Christo es acaso la regla del modo de sentir del mundo , pregunta Salviano ? Lo es tan poco , que si sucede á un Christiano que escuche en estos casos al Salvador , yá queda perdido de reputacion , y cubierto de infamia para el resto de su vida : nada havrá hecho sino una baxeza , una floxedad indigna de un hombre de honor ; tendrá que abandonar amigos , empleos , parientes , patria , para ir á esconder en un país estrangero la verguenza de haver tenido el ánimo de seguir el Evangelio , y obedecer la ley de su Dios : *Religio ignobilem facit.* ( Sal. l. 4. de Provid. ) Una muger llena de pudor y modestia , que renuncia á las modas , y á las afeytes , yá no es sino una muger avara , llena de indolencia , de imbecibilidad , de insensatez ; no sabe lucir , no sabe vivir , no sabe hacerse honor de los bienes que posee ; ignora los estilos , y el uso del tiempo. Un hombre , que se aleja de las retulias , y que en su casa se ocupa de Dios ,

Y.

y de su familia unicamente , es un melancólico, un Philósofo, un infociable ridiculo , un salvage. Un hombre , que no se averguenza de su fé, y despreciaudo el qué dirán se atreve á parecer Christiano, como lo debe ser, es un orgulloso, un afectado, un hypocrita , un impostór; ó bien, es un beato, y este es el ultimo desprecio ; es inutil á la republica ; no es util á su familia ; asimismo es incomodo , y insufrible á los demás : *Virum circumspectum , & amicum propriae conscientiae , calumniantur hypocritam , amatorem quietis , & sibi vacantem inutilem dicunt.* (Bernard. de Concid. l. 4. cap. 2.)

O siglo ! O reprobacion ! Qué, se pueden llamar Christianos , los que así hablan ! Pero cómo se podrá persuadir ninguno , que este language sea de los discipulos del Salvador ? Decidme de buena fé : hay en tales preocupaciones una sombra siquiera del Christianismo ? Se hallará entre todos los satyricos del tiempo de los Cesares mas negro color para infamar,  
para

para desacreeditar aun las mas falsas virtudes ? Esto es tener el espíritu dañado, el espíritu corrompido, el espíritu pagano: *Sit tibi sicut ethnicus.*

Bien sé, Señores , no obstante lo que acabo de decir , que los mismos mundanos á veces se vén penetrados de ciertas acciones brillantes , que de tiempo en tiempo suelen hacer algunos verdaderos fieles. Que una dama, por exemplo, adornada de todas las ventajas , con que distinguen la naturaleza , y la fortuna, con lo qual pudiera passar una vida dichosa en medio del siglo , renuncie enteramente á una familia opulenta , y á unas esperanzas alhagueñas , para enterrarse en el recogimiento, y ocuparse en el de solo la oracion , y la penitencia ; que un noble injuriado de un miserable , pudiendo por sí vengarse , y castigarle , disimule generosamente el ultraje , sacrifique su resentimiento , y recompense por unos servicios señalados la injuria recibida : sienten, aunque no quieran los mundanos , lo gran-

grande, lo sublime de estas acciones he-roycas; las aclaman; no saben dispensarse de celebrarlas.

Pero qué hacen en esto mas que dar un culto forzado, que un resto de razon, y de religion no permite que se niegue á la virtud? Los paganos mas corrompidos en circunstancias menos delicadas, se han sentido forzados á dár elogios mas magnificos. Además de que la misma sorpresa, y admiracion en estos lances, es una prueba evidente de que las disposiciones interiores del corazon son muy diferentes, y que estos sucesos son raros. Deberian ser tan comunes, como el proceder, y el discurrir; pues que siempre debemos discurrir, y proceder como Christianos; bien lo sabeis.

En fin, con qué semblante se miran los ordinarios desordenes del siglo? Mejor lo sabeis que yo, Señores. Se canonizan quasi todos. El vicio ha mudado de naturaleza, y en vez de mirarle por lo que tiene de odioso, oy es con él un hom-

bre

bre recomendable, y recibe el vicio los incienso, que se niegan á la virtud. No hace él, dice San Gregorio, una parte principal del merito de muchas gentes? El disimulo, y el artificio son pruebas de la viveza, y del ingenio; el perjuero, y las falsas promessas son la consecuencia de la habilidad, y de la maña; la altivez es el fruto de una noble crianza; la porfia es indicio de firmeza, y de constancia, los resentimientos, y las venganzas son efecto del valor, y de un animoso corazon; la passion del juego es entretenimiento de una honesta ociosidad; el galantéo es passatiempo en los unos, en los otros es medio de un buen establecimiento; las comunicaciones las mas vergonzosas son favores, conquistas, buena fortuna; modas indecentes, escandalosas desnudeces, movimientos afectados, profanas canciones, palabras libres, ostendidos modos, villetes apasionados, sensuales amistades, uniones peligrosas; vosotras fois la politica, el buen gusto, la

Tom. I.

K

cien,

ciencia del mundo? *Mentis perversitas urbanitas vocatur.* (Greg. loc. citat.) Entretener con buenas palabras, adular para destruir, prometer para no cumplir; subir á un puesto por baxos medios, despoſeer á otro de sus bienes, ó por maña, ó por fuerza, bolver con usura el mal, no ceder á ninguna violencia, si es posible, y fino, disfrazar su impovente malicia con el velo de condescendencia, ó de amistad: esto es el gran manejo del mundo; esto es lo que se estima, lo que oy facilitan los adelantamientos; estas son las dignas sobresalientes producciones del espíritu de la sabiduria, y de la prudencia del siglo: *Mundi hujus sapientia est cor machinationibus tegere, sensum verbis velare, quæ falsa sunt vera ostendere, quæ vera sunt falsa demonstrare.* (Greg. ibid.) Que un hombre ambicioso alhague los unos, engañe los otros, que subplante á un amigo, que destruya á un enemigo, que derribe mil concurrentes, que calumnie á otros tantos inocentes, que él se ima-  
gi-

gine que le es permitido todo lo que contribuye á engrandecerse, á la elevacion de sus hijos, á amontonar titulos sobre titulos, y dignidades sobre dignidades; que un hombre hambriento, y insaciable de riquezas oprima á la viuda, y al huérfano desamparado; que por la ruina de cien familias procure en pocos años hacer una fortuna extraordinaria, y encerrar en sus arcas los thesoros de toda una Provincia; que una muger consiga por sus modos seductivos, y sus artificios cautivar un joven; que ella con adelantadas finezas, y escandalosas frecuencias le atraiga, le induzca, le determine, ó fuerze á una conclusion ventajosa para ella, tanto, que la eleve á conveniencias, y honores: al instante clamais, qué infamia! Qué malicia! Qué delito! Pero luego añadís, esto se llama ser entendido en los negocios; esto es ser diestros, afortunados.

Afortunados, diestros, entendidos decís? Y sobre qué principios razonais así?

Qué! No lo son con efecto? No, amados oyentes míos, no lo son, si consultamos nuestra religion. Pero así es como se explica el mundo. Pero este es el language que me admira á mí; pero es de este language del que yo me lamento. Tenemos un Evangelio? Le leemos? Le creemos? Así es como se explica el mundo; de qué mundo me habláis? Es acaso de esta union de los elementos, de las criaturas, que componen el universo? Es de los hombres; y estos hombres tienen otra ley que nosotros? Son Mahometanos, Judíos, Idolatras? Son Christianos? O Christianismo! Dónde estás? O ley Santa, ó fe de la Iglesia, qué es de tí? Se eclipsó días há. Actualmente es el espíritu del mundo el que domina, y el espíritu del mundo es un espíritu pagano: *Sit tibi sicut ethnicus.*

Por lo demás: no pensemos, dice San Cypriano, que sea un gran merito en nosotros no prestar fe á todas las locuras de la theología pagana. Porque, qué ha-

hacemos en esto mas, que lo mismo, que han hecho los sabios de la antigüedad? Los poetas, y los filósofos no nos han enseñado los primeros, por las bur-las de que están llenas sus obras, lo que debíamos creer sobre la naturaleza, las acciones, y la muchedumbre de las falsas deydades? Esto es la reconvencion, que hacia San Ambrosio á los mismos paganos: *Ipsi etiam philosophi vestri ista riferunt.* (Amb. lib. 5. Epist. 31. contra relation. Symmachi.) Si no tenemos otra cosa, que nos distinga, no seremos de otra fuerte Christianos, que como lo fueron un Epitecto, un Socrates, un Seneca, un Cicerón, y lo seremos aun menos. Esta especie de sabios, y muchos otros, que podria nombrar, comprendia bien, que toda la religion de su patria, no era otra cosa, que falsedad, y quimera; ellos no lo escondian á sus discipulos: *Sic adorabimus*, decia Seneca, *ut meminerimus ejusmodi cultum magis ad morem, quam ad rem pertinere.* Pero era fuerza seguir el torren-

rente del mundo, y de la costumbre, acomodarse al gusto de el siglo, y ser farfante. Ellos representaban este genero de comedia, dice San Agustín, ( Aug. de Civit. Dei ) daban el exterior á los Dioses, que interiormente menospreciaban. Pero nosotros infinitamente mas culpables en la verdadera religion, en que vivimos, no damos á nuestro Dios, ni los sentimientos, ni las apariencias. Es poco para nosotros ser paganos de espíritu; lo somos aun mas de corazón, y de conducta, y confirmamos en esto, sin pensar en ello, el oraculo del Evangelio: *Tradetur gentibus*, que es mi segunda parte.

#### SEGUNDA PARTE.

**V**osotros erais en otro tiempo las tinieblas mismas, escrivia San Pablo á los de Epheso; y actualmente sois la luz en nuestro Señor: caminad, pues, como hijos de luz: *Fuistis aliquando tenebra, nunc autem lux in Domino; ut filii lucis ambulat.* ( Eph. 5. 8. ) Sobrada razon

re-

tenemos oy, para bolver la proposicion en su contrario. Sí, amados oyentes míos; los Christianos fueron en otro tiempo la luz, oy son las tinieblas mismas; ellos caminan oy como verdaderos hijos de las tinieblas, dan en los mas lastimosos descaminos, y caen ciega, y vergonzosamente; su corazón está aun mas desreglado que su espíritu. El vicioso pagano enrogecía de vergüenza, dice Tertuliano, en presencia del fiel, en los principios de la Iglesia. Pero oy la presencia del Christiano en este siglo autorizaría los vicios capaces de hacer enrogecer al pagano. Qué inferirémos de aqui? Sino que es forzoso que los fieles se hayan convertido en verdaderos gentiles.

En efecto, añade el mismo Padre, los ídolos de los falsos dioses han desaparecido de nuestros Templos, y plazas públicas; pero han hallado un seguro asylo en nuestros corazones. No les ofrecemos un incienso supersticioso; pero les ofrecemos nuestras luces, nuestros afanes, nue-